

Recepción: 12/04/2013
Aceptación: 07/05/2013

María Luisa Aguerre¹

Retorno al pensamiento político de Vaz Ferreira

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar en sus aspectos esenciales el pensamiento político de Vaz Ferreira, el que ha sido menos explorado por los analistas después de su fallecimiento, a pesar de que nuestro gran filósofo comprometió su opinión con clarividente visión en un momento crucial para la historia del mundo occidental. Vaz Ferreira descartó los grandes sistemas ideológicos en pugna por el poder; su opinión de repensar el Uruguay y sus problemas como casos únicos sobre los cuales se habría de actuar con la mayor buena fe posible, utilizando la razón y los sentimientos superiores, sigue siendo un ideal a considerar. Para el filósofo los valores sobre los cuales está edificada la cultura de occidente son en primer lugar la libertad, porque es la que permite el progreso humano en todas sus dimensiones y luego la igualdad, aunque ambos deben estar siempre presentes en nuestros juicios sobre los problemas sociales.

Palabras Claves: Vaz Ferreira; filosofía uruguaya; política nacional

Abstract

The aim of this paper is to analyze the essential aspects of Vaz Ferreira's political thought, which has been less explored by analysts after his death, despite our great philosopher committed opinion with clairvoyant vision at a crucial time for the history of the Western world. Vaz Ferreira's discarding of the great ideological systems in struggle for power; representing the opinion of Uruguay and their problems as unique cases on which all possible good faith had to be rehearsed, using reason and feeling superior, remains an ideal to consider. To the philosopher the values on which Western Culture is built are first freedom, because that is what allows human progress in all dimensions, then equality, although both must always be present in our judgements about social problems.

Keywords: Vaz Ferreira; Uruguayan philosophy; Uruguayan policy

Si bien Vaz Ferreira limitó su influencia al mundo de habla hispana, el ámbito natural de su trabajo pedagógico fue el Uruguay donde un público atento, siempre expectante a su palabra lo siguió con devoción desde su cátedra como Maestro de Conferencias en la Universidad de la República, a través de las aulas universitarias en su trayectoria como Decano de Preparatorios de la entonces Universidad de Montevideo, como Rector en la Universidad de la República, y desde 1946 en la Dirección de la Facultad de Humanidades y Ciencias, –creada por su prédica e iniciativa–, donde se desempeñó como Rector a partir de 1952, en dos etapas hasta su fallecimiento en

¹ Magister. Docente de Ciencia Política en la Universidad de la República.

1958. La palabra del filósofo, del educador y moralista iluminó toda una época de la vida de nuestro país, –la primera mitad del siglo XX–, en los temas sociales, educativos, políticos, económicos y de moral pública. Creemos conveniente reexaminar el pensamiento de Vaz Ferreira, un pensamiento muy rico, complejo, y al mismo tiempo expresado en palabras simples y comprensibles; ya que hoy los jóvenes no lo conocen, o apenas superficialmente, ni aún en el caso de aquellos que por la formación académica elegida deberían estudiarlo en profundidad.

En este trabajo nos proponemos recordar únicamente algunos aspectos de su visión política en relación de las cuestiones que se plantearon en el mundo a principios del siglo pasado, momentos de tremenda gravedad por las enconadas oposiciones, de incertidumbre frente a los problemas sociales, de polarización dramática de las ideologías que desencadenaron guerras y totalitarismos. También nos interesa recordar como nuestro autor se comprometió respecto a las reformas sociales que se llevaban a cabo en esos momentos, y lejos de tener una actitud dubitativa, –como algunos de sus críticos le atribuyen–, empeñó su opinión, desde una visión moralista y universal, no partidaria, con planteos novedosos y radicales.

Su principal objetivo fue enseñar a “pensar”, y a “pensar bien” –y como el gran pedagogo que fue–, lo cumplió a cabalidad; actuando sobre una sociedad todavía débil culturalmente, que daba su gran paso hacia la modernidad, en transformación acelerada. Aprender a pensar con claridad sobre problemas esenciales para el país era una necesidad absoluta para una nación con proyectos propios. Vaz Ferreira lo comprendió así y empeñó su vida como docente en la tarea, con un gran afán pedagógico, dejando de lado su vocación filosófica más firme.

Para abordar esta temática parcial de su extensa obra, señalaremos en primer lugar algunos aspectos que nos parecen fundamentales para comprender la posición filosófico-política de Vaz Ferreira en los siguientes ítems y luego los analizaremos con más detención.

1) Como punto de partida señala la necesidad de atender los problemas reales, tal como ellos se nos presentan, que son siempre diferentes por sus matices y particularidades en cada lugar geográfico y en cada momento histórico. La historia en este punto es un auxiliar débil.

2) Resolver los problemas de acuerdo a nuestra razón, pero no sólo con ella, también con nuestros sentimientos e intuición, a partir de lo que Vaz Ferreira denomina el sentido “hiperlógico”, desarrollado a lo largo de la vida por la experiencia y una disposición permanente por encontrar soluciones favorables a los problemas.

3) Pensar con libertad, “pensar por ideas a tener en cuenta” y no por sistemas, para librarse de la tiranía de los sistemas filosóficos preconcebidos y de las ideologías que pretenden explicarlo todo mediante esquemas contruidos de antemano y que luego debido a una falsa oposición, –paralogismo muy común–, el individuo se encuentra en la disyuntiva de elegir entre una u otra opción.

4) Volcarse moralmente hacia el bien, porque el objetivo de la acción política y social es en definitiva resolver los problemas buscando el bien del entorno y de la sociedad en su conjunto.

Para comprender mejor la trayectoria del pensamiento de Vaz Ferreira debemos remitirnos a la época de su formación en el último cuarto del siglo XIX. Como explica Alejandro Arias en su

notable biografía del autor: “Spencer era el pontífice de la filosofía, el hombre que había encontrado la verdad (Arias, 1948: 99). Regía entonces el principio de autoridad, cuando cambiaban las creencias de la élite intelectual respecto a un sistema filosófico cambiaba toda la enseñanza, se sustituían unos libros por otros y dogmáticamente se aceptaba la nueva verdad no sólo en el ámbito de la cultura, sino también en la política y en el foro. El prestigio personal del Rector de la Universidad, como fue el caso de Vásquez Acevedo, era suficiente para cambiar toda la orientación académica. Esta visión de su tiempo nos permite comprender mejor la ímproba tarea emprendida por Vaz Ferreira en el sentido de enseñar a pensar libremente a las generaciones que se formaron a principios de siglo. La generación del 900 a la que el mismo pertenecía, puede considerarse una reacción contra una visión decadente de la cultura, de sofocamiento de las individualidades y del pensamiento libre. Si a esos cambios espirituales le sumamos los que del punto de vista institucional se estaban llevando a cabo por la obra reformista de Batlle y Ordóñez en diversos tópicos de la vida nacional, podremos comprender todo el esfuerzo de modernización procesado en esas primeras décadas del siglo. Se entiende que Vaz Ferreira tuvo una influencia favorable en esos cambios institucionales, aunque sea difícil determinar con exactitud su correspondencia con los logros obtenidos; nunca se comprometió públicamente con ningún partido político y se mantuvo al margen de la política partidaria en una posición crítica. Aún así participó activamente en diversos proyectos como por ejemplo: formas de promoción de alumnos, sueldos progresivos, enseñanza superior no profesional, derechos civiles de la mujer, herencia de bienes conyugales, relaciones culturales entre países sudamericanos, Escuelas de experimentación, parques escolares, procedimientos para simplificar el trámite de los litigios, y la ley de divorcio por la sola voluntad de la mujer aprobada en el Parlamento (Vaz Ferreira de Echavarría, 1957: 319).

Item 2: Sobre el método para pensar bien.

Para enfrentar la exageración positivista en que había desembocado el racionalismo occidental desde la época de Descartes, –positivismo considerado por Vaz Ferreira como absolutamente mezquino e insuficiente para dar cuenta de los hechos del espíritu y la moral–, va a depositar su mayor interés en la obra de dos filósofos finiseculares que constituyen una suerte de revolución copernicana respecto al período de predominio del comtismo en la filosofía positivista y del evolucionismo spenceriano: el norteamericano William James y el francés Henri Bergson. Especialmente en este último autor aparece con fuerza la idea de una corriente psicológica actuando en el hombre con autonomía de la razón, no totalmente aprehensible por el pensamiento racional en la riqueza de su *fluir*, y aun menos por el lenguaje, que sólo alcanza a darnos prueba de la riqueza de la psiquis humana. Basado en este hallazgo fundamental, dedicará Vaz Ferreira gran parte de sus estudios filosóficos de mayor hondura a la relación entre razón, pensamiento y lenguaje, desde una perspectiva absolutamente personal, con aportes que hicieron escuela en el Uruguay y en América Latina. Nos referimos especialmente a su “Lógica viva” de 1910.

Desde esa posición de separación relativa entre la lógica racional y el lenguaje nos dejó un caudal importantísimo de reflexiones para prevenir los paralogramas más comunes: la falsa opo-

sición; las falacias verbo-ideológicas; las cuestiones de palabras y las cuestiones de hecho; el pensar por sistemas o por ideas a tener en cuenta; la distinción entre problemas de existencia y problemas de hacer, además de otras observaciones valiosas relacionadas a psicología y lenguaje. Formas éstas correctas de expresión del pensamiento de las que son deudores periodistas y publicistas uruguayos y latinoamericanos.

Se considera a Vaz Ferreira por varios de sus críticos nacionales más conspicuos, como un precursor de la filosofía analítica, si tomamos en cuenta la fecha de la publicación de la “Lógica viva”, y la posterior aparición en la década del 20 de los filósofos del lenguaje en los centros intelectuales de occidente. Sin formar parte de la polémica, es posible pensar como cierta esa prioridad del filósofo uruguayo, dado que estas ideas “flotaban en el ambiente” de acuerdo a su famosa frase del prólogo de la “Lógica viva”. Lo importante a nuestro entender, es el desarrollo que Vaz Ferreira dio a ese descubrimiento de la separación entre pensamiento lógico y lenguaje, que nos permitiría hablar de una psicología del lenguaje.

Del método vazferreireano para pensar rescatamos dos elementos centrales: en primer lugar el descubrimiento de las reglas positivas para evitar los paralogismos a las cuales hemos hecho referencia; en segundo lugar, el alcance limitado de la lógica clásica en el sentido de su insuficiencia para llegar a soluciones verdaderas en los problemas no científicos. La vida psicológica, toda la riqueza interior del individuo le permiten percibir lo valioso, la verdad sobre una acción, o sobre una obra de arte –si se trata de un juicio estético–, de lo cual no puede dar cuenta las simples reglas del pensar lógico. Por el contrario el propio lenguaje facilitaría la inflexión hacia la definición formal, cerrada, de los sistemas ideológicos, porque el lenguaje hablado o escrito no puede prescindir de la lógica, de lo secuencial, de lo formal, y se inclinará mucho más hacia la búsqueda de definiciones verdaderas dentro de un contexto lógico. Es preciso por lo tanto actuar con cautela frente a los peligros que acechan a la razón.

Y aquí se revela un hallazgo extraordinario de Vaz Ferreira, cuando considera que la esencia del espíritu humano lo encontramos en lo hiper-lógico, el encuentro con el buen sentido. No el vulgar sentido común, sino el buen sentido desarrollado a lo largo de la vida que nos acerca a la verdad en las cuestiones normativas o de hacer. El razonamiento en el lenguaje hablado o escrito, incluye además de la razón propiamente dicha –la razón razonante–, las intuiciones, los sentimientos, la experiencia acumulada del sujeto permitiéndole percibir lo valioso en cada situación, como resultado de un proceso psíquico muy rico (Vaz Ferreira, 1939: 149).

La solución de los problemas normativos nunca es perfecta, –y de esta índole son justamente los problemas político-sociales; debemos tomar en cuenta que quizá nunca lleguemos a la verdad acerca de esta clase de asuntos, porque las soluciones son siempre probabilísticas. Cada problema es diferente y debe encararse poniendo todo nuestro esfuerzo para pensar correctamente, buscando la mejor solución; una vez examinadas cuidadosamente, y previstas no sólo todas las soluciones posibles, –lo cual implica de por sí un esfuerzo mayor–, sino también todas las consecuencias de las mismas, –si es que es posible preverlas por la desproporción de la tarea–, de

la aplicación de cada una de las soluciones se puede llegar a formar una idea aproximada de lo mejor para el problema en cuestión.

Esta situación plantea ya una primera idea: los problemas normativos requieren espíritus comprensivos, sinceros y humanos, para ponerse de acuerdo “sobre un ideal suficientemente práctico expresable en una fórmula dentro de la cual caben grados” (Vaz Ferreira, 1922: 21). Por eso estos problemas provocan controversia, y se polarizan, no sólo entre los espíritus tutoriales o dogmáticos, sino también en hombres abiertos y comprensivos, porque creen poder encontrar una solución perfecta, –como por lo menos teóricamente tienen los problemas explicativos o de constatación, los de la ciencia– y que sólo ofreciera ventajas y no inconvenientes, cuando en realidad los problemas de “acción o de hacer”, los normativos, sólo se resuelven parcialmente, por una “solución de elección”, que aunque imperfecta, es la mejor posible.

Vaz Ferreira rechaza el eclecticismo como práctica para resolver esta clase de problemas, porque lo considera un modo de pensar mezquino, pobre, que consiste en “pensar con lo pensado”, tomar soluciones ya hechas, ideas o estilos concebidas en el pasado y aplicarlos en alguna medida a cuestiones actuales. Lo ecléctico es mezclar ideas gastadas, cuando los problemas reales son siempre nuevos. Cuando habla de tomar de cada sistema las ideas buenas, se refiere a tomar esas ideas como insumos para pensar mejor.

También rechaza la aplicación preceptiva del “justo medio” aristotélico, porque las soluciones no siempre se encuentran equidistantes, puede que un problema requiera en algunas circunstancias una solución radical. Es un tema poco comprendido en Vaz Ferreira, a quien se le considera siempre como un moderado, tratando de equilibrar las posiciones extremas. En un sentido general sí lo es, porque se aparta de las teorías que toman en consideración un único elemento de la realidad y pretenden a partir de allí construir un sistema de vida, sin tomar en cuenta la riqueza inabarcable de lo real; pero no es incompatible la solución radical en problemas específicos. La posición intelectual del “tercerismo” en América Latina, es un ejemplo de la búsqueda del justo medio, idea *sui generis*, que no renunciaba ni analizaba ninguna de las grandes ideologías en pugna y procuraba ajustarse a una presunta imparcialidad. “...Hay un aspecto más profundo, y es que en la realidad, en los hechos, no existen extremos ni términos medios. Estas expresiones tienen sentido cuando se refieren a las teorías, a las doctrinas, a las formulaciones. En cuanto a la realidad, es como es, y el futuro será como será, y hay que describir la primera, prever el segundo, y en su caso desearlo directamente: lo más adecuadamente posible, con los inconvenientes forzosos de la insuficiencia de las formulaciones y de la insuficiencia misma del espíritu humano” (Vaz Ferreira, 1938: 97).

Item 3 sobre “Pensar por sistemas o por ideas a tener en cuenta”.

Para Vaz Ferreira la clave para pensar libremente es independizarnos de las teorías y no depender de ellas para solucionar cada problema. El pensamiento filosófico, nos dice, no debería formalizarse en sistemas, porque los sistemas filosóficos tienden a deformarse en algunas inteligencias en sistemas políticos cerrados, de cuya aplicabilidad a la realidad no dudan. Un autor

certero en sus apreciaciones, desarrolla determinadas ideas sobre lo que considera la verdad en ciertos temas, pero cuando siente la necesidad de darle una estructura al todo de su pensamiento, “crea un sistema”. Pero los sistemas creados por los filósofos no hablan nunca de la realidad, si bien son abstracciones para analizar esta realidad; si de ellos además se quiere derivar una visión esquematizada para aplicarla en la política, esta visión va a ser siempre tan parcial y abstracta como para que al accionar sobre lo real su aplicación no tengan nada que ver con el sistema de origen, y los resultados pueden ser catastróficos. Por esa razón, para cambiar, o mejor, para reformar algo de la vida social y política, –nunca es posible cambiarlo todo– es conveniente utilizar algunas buenas ideas, sus famosas “ideas a tener en cuenta” y no sistemas armados cuyos errores han provocado mucho sufrimiento a la humanidad. Lo interesante es que nuestro autor opinaba en momentos de luchas ideológicas muy fuertes que sacudían al mundo, en sus conferencias de los años 1917 a 1920, y muchos entonces no percibían la secuela que acarrearían esos acontecimientos. Para Vaz Ferreira todo este conflicto proviene de una manera de pensar equivocada, muchas de esas luchas pudieron haberse evitado, porque obedecen a una mala comprensión del uso lógico de las palabras en el lenguaje, errores que desencadenaron desencuentros y oposiciones entre los pueblos.

Se ha demostrado que el camino intelectual realizado por el filósofo estuvo tempranamente vinculado con la lucha entre positivismo y espiritualismo, una lucha de escuelas, donde ninguna era capaz de explicar toda la verdad y esa circunstancia elevó su pensamiento al rechazo de los sistemas preconstituidos (Ardao, 1968).

Ya en un temprano trabajo de 1897 sobre “La Enseñanza de la filosofía” aconsejaba para la docencia filosófica un programa con “el verdadero espíritu de una enseñanza racional y amplia” y aconsejaba “presentar, sin sacrificar la brevedad, las opiniones más autorizadas de las que se han emitido sobre cada cuestión verdaderamente importante, sin exclusiones sistemáticas ni tendencias sectarias”. Porque es preferible sembrar la duda en el espíritu del estudiante, sobre problemas que no han sido resueltos, antes que caer en la falsa precisión y sacrificar la solución verdadera de los mismos. La exposición imparcial y completa del docente es la que permite el libre desenvolvimiento del pensamiento del educando.

Vaz Ferreira brinda una explicación en su “Lógica viva” del “proceso psicológico por el cual un espíritu va cayendo en ciertos estados” de pensar por sistemas: “Hay dos modos de hacer uso de una observación exacta o de una reflexión justa: el primero, es sacar de ella, consciente o inconscientemente, un sistema destinado a aplicarse en todos los casos; el segundo, reservarla, anotarla, consciente o inconscientemente también, como algo que hay que “tener en cuenta” cuando se reflexione en cada caso sobre los problemas reales y concretos” (Vaz Ferreira, 1910: 154).

Si sistematizamos una idea caemos inevitablemente en el error, porque una buena idea se utiliza y es bueno aplicarla en algunos casos; entonces esa idea predomina y para otros casos ya no sirve. Diríamos que su método de pensar es inductivo, socrático, va analizando caso por caso los problemas y desconfía de las generalizaciones ilegítimas.

Podemos comprender que el individuo colocado en esa situación pierde la seguridad, la tranquilidad que experimentaba cuando sólo se trataba de aplicar en sus juicios ideas hechas; más grave es aún cuando se toma en cuenta el efecto de imitación, fenómeno tan común en América Latina –un simplificador formidable–, y se expone a la incertidumbre que produce la libertad de pensar. Si es bueno y conveniente conocer todo lo que ocurre a nuestro alrededor en materia jurídica, política y social, es tanto más nefasto pensar en aplicar soluciones ajenas a nuestra realidad sin conocerla a fondo.

Vaz Ferreira hace referencia no sólo a liberarse de los sistemas filosóficos conocidos, todos los que agregan al final el sufijo “ismos”, sino también los “sistemas innominados”, que no tienen paternidad aparente, pero son creencias que existen en el ambiente, vagas e imprecisas, se forman y desaparecen, “como nebulosidades mentales, e impiden ver y pensar con justeza” (Vaz Ferreira, 1910: 173); por esas creencias se rigen las opiniones habituales de las personas. Estos sistemas primarios innominados hoy se los titula como “imaginarios colectivos”.

Pero cuando se piensa con muchas ideas, “cuando se piensa con todas las ideas posibles, entonces surgen inmediatamente las cuestiones de grado”. Para no caer en el escepticismo de no tomar resolución alguna ante las dificultades que presenta el tomar en cuenta muchas ideas acerca de una cuestión, es necesario después de haberlas estudiado de la mejor manera posible, llegar a un equilibrio entre ellas, aunque no hay una fórmula para eso. Se deberá tomar en cuenta los ideales, –y estos pueden ser muchos–, “ideales de progreso, de expansión de la vida, de placer personal, de utilidad colectiva y todas las posibilidades y esperanzas que se relacionan con lo desconocido”, pero también las circunstancias prácticas para conciliarlas en un buen razonamiento. “Cuando hemos visto y pesado por el raciocinio las razones en pro y las razones en contra que hay en casi todos los casos; cuando hemos hecho toda la lógica (la buena lógica) posible, cuando las cuestiones se vuelven de grados, llega un momento en que una especie de instinto –lo que yo llamo el buen sentido hiperlógico– es el que nos resuelve las cuestiones en los casos concretos. Y sería bueno que la lógica no privara a los hombres de esta forma superior de buen sentido” (Vaz Ferreira, 1910: 178).

Vayamos a los temas políticos a los cuales Vaz Ferreira dedicó especialmente su libro “Sobre los problemas sociales” y las tres conferencias dictadas en junio de 1939, (Volumen XI) aunque sus claves explicativas se encuentran también en diversos artículos y conferencias.

Aquí abordamos el problema de los valores, la libertad y la igualdad, ambos en conflicto que como los dioses del panteón griego luchan entre sí; por ese tiempo el sociólogo alemán Max Weber, a quien Vaz Ferreira seguramente no conoció porque no se había traducido su obra del idioma original, se expresara de manera muy similar.

En su época ambos valores se creían representados por dos teorías contradictorias, polarizadas artificialmente: el individualismo como expresión máxima de la libertad en la versión spenceriana y el socialismo en su versión marxista economicista o en la del socialismo utópico volcado hacia el logro del colectivismo igualitario absoluto. El “individualismo”, teoría muy difundida y

a la cual Vaz Ferreira dedicara gran atención para corregir los errores de razonamiento que la acompañaban, “es una propuesta teórica, nunca existió en la práctica”, porque nunca el hombre fue suficientemente libre para hacerse “cargo exclusivamente de sus actos y sus consecuencias”. El individualismo extremo fue postulado en el siglo XVII por Hobbes para su “estado de naturaleza”, donde los hombres son independientes unos de otros porque no viven en sociedad, y le sirve como un principio o axioma para razonar deductivamente como debería desarrollarse la vida política; pero Hobbes nunca se refiere a la vida real, razona “more geométrico”.

Quien va a unir a fines del siglo XIX ambos conceptos de libertad e individualismo es Herbert Spencer. En el caso de la sociología spenceriana, –contradiendo la orientación social del positivismo, teoría a la cual adhería como partidario del evolucionismo científicista–, está orientada hacia el individualismo. El tema que domina su sociología es el principio de que el desarrollo social debe ser abandonado a la fuerza espontánea que los preside y lo impulsa hacia el progreso. La intervención del Estado en los hechos sociales no haría otra cosa que perturbar u obstaculizar ese desarrollo. Por supuesto hacía una falsa ligazón entre el liberalismo y el individualismo, ya que consideraba que en un verdadero liberalismo el Parlamento debía abstenerse de actuar para eliminar o disminuir la injusticia social. El individualismo spenceriano coloca la discusión política de la época en una posición polarizada respecto al socialismo también teórico, produciendo para la visión de Vaz Ferreira una gran confusión, en parte considerable racional, con efectos muy negativos. “Por haber sido creído que el régimen social de fin del siglo XIX era el individualismo, y dado que ese régimen era y es, en ciertos aspectos horrible, tendió a caer en descrédito, con lo malo, lo que de él era bueno, y estaba incorporado a las ideas y sentimientos, a las instituciones, o sea el concepto, y la consagración, de los derechos individuales, de la libertad individual” (Vaz Ferreira, 1939¹:198). Situación penosa ocurrida “en parte por una confusión de teorías y racionios”, como consecuencia de la cual muchas personas honestas, de espíritu noble buscaban soluciones fuera de los dos bandos en pugna y rechazaban junto al individualismo exagerado, las libertades individuales, y herían de muerte la libertad sin saberlo.

¿Qué son los derechos individuales para Vaz Ferreira?; en esta cuestión también nos deja una respuesta señalable: la fundamentación de los derechos individuales estuvo mal establecida o “por lo menos con prescindencia de algo muy importante que es su aspecto positivo”; se los fundaba como cosa demasiado abstracta y mística en los libros: “derechos anexos a la personalidad humana”, “inalienables” etc. relacionados al derecho natural tradicional. Parece claro que para Vaz Ferreira los derechos individuales pueden equipararse a las libertades individuales, o estas constituyen su núcleo más importante, pero no nos deja una definición política, como sería la de “salvaguarda de los hombres para defenderse del poder político”, sino una explicación del punto de vista moral: “derechos individuales son, entonces, aquellas libertades que es bueno conceder a los hombres –a cada hombre, a cada individuo– para la mejor realización posible de los ideales próximos de felicidad y seguridad y de los remotos de mejoramiento humano y posible progreso; más las posibilidades trascendentes” (Vaz Ferreira, 1939: 196).

El concepto de individualismo tiene para Vaz Ferreira dos significados: uno restringido, el spenceriano, se manifiesta como una tendencia permanente a la libertad de los hombres recibiendo las consecuencias de sus aptitudes y sus actos. Ese individualismo aislado, a pesar de tomar en cuenta la necesaria libertad humana tiene un aspecto negativo: es demasiado duro, produce excesiva desigualdad, a veces triunfa sólo lo económico, pero no necesariamente lo superior. Hay un segundo significado, en el cual además de las libertades mencionadas el hombre tiene asegurado un núcleo para cubrir sus necesidades más indispensables; es en este sentido más amplio que Vaz Ferreira continua hablando de individualismo. El núcleo individual asegurado es la base de apoyo de los derechos individuales, sin la cual esos derechos no pueden ejercerse.

Si bien la parte de libertad y personalidad humana, es un ideal necesario y superior de la humanidad como “especie en marcha”, sin cuya salvaguarda se caería en el estancamiento y la degeneración, es una idea a tener en cuenta pero que debe ser completada con otras referidas a la seguridad y el bienestar.

En el extremo opuesto se coloca al socialismo, se le juzga en general con más benevolencia por ser más humano, más fraternal, por su tendencia a la igualdad, toma la defensa de los pobres. Y aquí también caben grados para Vaz Ferreira, hay por lo menos tres grados en el socialismo teórico: uno totalmente utópico del igualitarismo absoluto que no tiene ninguna posibilidad de realización, in concretable aún desde el punto de vista del pensamiento; un segundo grado más atenuado si se quiere, del economicismo socialista, con la posibilidad de estatización total de los medios de producción, –la industria y el comercio–, (representado por la teoría marxista). El Estado adquiere una centralidad absoluta en la distribución de los bienes en la sociedad para producir mayor igualdad. Se produce una estatalización total de la vida social. Sin embargo esta teoría no se mostraba bajo una óptica autoritaria, sino que presentaba a la sociedad utópicamente como una organización “no tendiente a subordinar al hombre a lo económico, sino a liberar al hombre de lo económico”. Pero ese socialismo no se encontraba definido o descrito en la obra de ningún escritor ni propagandista; y en segundo lugar, nunca se convirtió en realidad respondiendo a su definición teórica.

Esta opción del llamado “socialismo científico” tiene en definitiva aspectos muy negativos en lo referente a las limitaciones a la libertad individual y a la personalidad humana. Lo interesante es que esta teoría se presenta en todas sus múltiples formulaciones, –algunas en épocas posteriores a la vida de Vaz Ferreira–, siempre bajo los dos sentidos señalados por éste: o como una realización idealista, de sello romántico que en base a sentimientos de fraternidad, de amor entre las personas transformaría al hombre como para aceptar los valores de la igualdad socialista. “Una utopía psicológica, supresión del mal y de los malos”, (Vaz Ferreira, 1922: 53) o sea transformación del hombre en un ser ideal “por supresión de la realidad”. Una tendencia muy exitosa del punto de vista propagandístico, pero que predica un cambio psicológico demasiado profundo para la mentalidad humana, por lo tanto irrealizable. O segunda opción, se presenta como una imposición de un grado intolerable, una tiranía política, con las consiguientes prohibiciones a la

libertad individual y al desarrollo de la personalidad humana. Ese socialismo de segundo grado así definido para Vaz Ferreira, “quita demasiada libertad”, no puede asegurar todas las posibilidades “fermentales de la especie en marcha”.

Vaz Ferreira rechaza asimismo la lucha de clases como una simplificación excesiva, útil para la propaganda, para movilizar a las masas, un “ideal de combate”, pero que pone demasiado énfasis en el trabajo manual. Hay un desprecio hacia el trabajo intelectual y ese es un error y un error gravísimo de consecuencias muy negativas para la propia sociedad, que se verá impedida de utilizar en su propio beneficio el producto intelectual de sus sectores más educados, como algún hecho histórico lo ha demostrado.

Por último tendríamos un socialismo de 1er. grado, parcial, que se presenta con teorías más restringidas, una idea útil, defendible y con posibilidades de aplicación práctica con medidas parciales.

“Nadie quisiera sacrificar del todo la igualdad. Y nadie quisiera sacrificar del todo la libertad” (Vaz Ferreira, 1922: 29). Las dos ideologías tal como estuvieron formuladas por sus autores estuvieron polarizadas artificialmente y no nos permitieron pensar con claridad. De ahora en más la discusión se centrará en la proporción que se quiere asegurar al individuo en libertad, en posibilidades de progreso, de mejoramiento futuro, de fermentalidad, y cuanto se preferirá en asegurarle mayor igualdad en el sentido de mayor seguridad, bienestar, etc., aunque sea a expensas de la libertad.

“Pues bien; si nos independizamos de las teorías como están hechas, quiere decir, no clasificarnos falsamente en ellas, no depender de ellas para pensar, sino pensar directamente sobre el problema; si empezamos, pues, a analizar éste directamente –lo que haremos ahora en abstracto, después en concreto–, entrevemos desde luego algo que es bueno: bueno para el pensamiento, porque ofrece un consuelo relativo, y bueno para la acción, porque contribuye a mejorarla y ajustarla. Y es la idea de que, aunque existen tantas cuestiones dudosas, hay, sin embargo, algo que debe ser común a todo los hombres de pensamiento y acción; que aún en los hombres (sinceros y comprensivos) de tendencias opuestas (sea por temperamento, sea por teoría), la oposición no debe ser completa; que todos pueden –y deberían– estar en un acuerdo parcial, sin perjuicio de la discusión en cuanto al resto” (Vaz Ferreira, 1922: 26).

El problema se presenta ahora como un ideal eminentemente práctico, encontrar “una fórmula” sobre la cual nos pongamos de acuerdo, para elegir en cada caso el predominio de la igualdad o de la libertad, convertido en un tema de elección entre hombres de buena voluntad donde influyen mucho las preferencias y los temperamentos individuales y sobre cuya solución caben grados.

Llegamos al centro de la solución de las cuestiones sociales. Para el autor, deberíamos encontrar un núcleo de normas para asegurar a los individuos un *mínimum* en su existencia social, ese núcleo puede variar en su extensión, pero seguramente deberá comprender ítems básicos: salud corporal y espiritual, educación en un grado importante, defensa de los menores, y aún algo más, el derecho a la “tierra de habitación”, un derecho a estar en el planeta asegurado a cada individuo.

La “tierra de habitación” para Vaz Ferreira era un derecho individual y por lo tanto universal,

no estaba relacionado con lo laboral y sindical, —en la época todos los beneficios sociales sólo atendían a los trabajadores organizados—; en esta propuesta todos los nacidos en el territorio nacional debían gozar del derecho “a la tierra de habitación”. La tierra donde estar, donde habitar era nada más que el principio para luego continuar con el derecho a la vivienda.

Sara Vaz Ferreira de Echevarría lo confirma, en el sentido de que todo ciudadano que no fuera propietario de tierra para habitar, un lugar donde vivir y edificar su casa, sería beneficiado con el reparto por parte del Estado de una parcela para él y su familia. Lamentándose que su padre no hubiera transformado la idea en un proyecto de ley, le dio forma a ese proyecto sobre “tierra de habitación”, con la esperanza de lograr su aprobación por las Cámaras sin resultado. En 1918, la época en que fue escrita la obra “Sobre la propiedad de la tierra”, donde señala la diferencia entre “tierra de producción” y la “tierra de habitación”, el tema no formaba parte de la agenda política.

Se puede objetar la insuficiencia del proyecto frente a uno más completo sobre Ley de vivienda, pero siguiendo el pensamiento de Vaz Ferreira no eran opuestos, podían complementarse, y la “tierra de habitación” no dejaba a nadie afuera, tuviera o no trabajo, y era mucho más factible para la economía del Estado. Aunque las dos leyes posteriores sobre vivienda fueron muy buenas, nunca lograron un uso universal. Seguramente si se hubiera tomado la idea en el momento que se acrecentaron las dificultades económicas para el país, mediante un reparto equitativo y ordenado de parcelas se habría evitado por lo menos el apoderamiento caótico de terrenos para habitar vivido desde entonces. La realidad se impone.

Tenemos así un punto de partida de lo socializable para cada individuo. En una palabra Vaz Ferreira piensa que una organización que pudiera asegurar a cada individuo lo mínimo indispensable para vivir, no debería ser rechazado por nadie, todos deberían estar de acuerdo, y de allí en más la libertad... Entre ese mínimo asegurado y la libertad, hay un espacio que puede ser controversial, algunos querrán agregar más derechos, más socialización a ese mínimo de bienestar asegurado y otros estarían dispuestos a dejar antes la seguridad, en aras de una mayor libertad para el esfuerzo personal, para las conquistas humanas. Esta fórmula no exime de algunas dificultades y complicaciones derivadas de las opiniones y deseos particulares de las personas, y de las posibilidades reales de aplicación práctica, pero permite la argumentación.

Nos preguntamos si Vaz Ferreira no opinaría favorablemente sobre la idea de incorporar a ese mínimo de bienestar asegurado, el denominado “salario mínimo universal”, una propuesta que se maneja desde hace años a nivel teórico (Philippe Van Parijs, Jean Paul Maréchal, Jean Jacques Ferry y otros), pero comienza a ser aplicada en algunos países como Finlandia.

Vaz Ferreira se inclina por un socialismo limitado, de medidas parciales. Es la “socialización de lo grueso”, que puede comprender además de lo expuesto antes, alimentos, abrigo, más asistencia para el que cae demasiado. Un mínimo variable asegurado, discutible, y ahí detenerse. Porque hay que asegurar las posibilidades de progreso, de transformación, de avance de la humanidad y sólo la libertad puede lograr ese segundo objetivo: “De acuerdo a nuestra razón, nuestro sentimiento y nuestro instinto, nos hacen sentir que no habría bienestar, goce o seguridad presentes que

fueran bastante precio y por los cuales vendiéramos nuestras posibilidades y nuestra dignidad de especie en marcha” (Vaz Ferreira, 1922: 56).

Por otra parte hay algunos puntos del orden establecido sobre los que no está completamente de acuerdo; considera que hay demasiada desigualdad y propone algunas ideas para mejorar la situación: la herencia, la “tierra de producción” y el capitalismo privado. A pesar de afirmar que “No se puede resolverlo todo, podemos querer algo mejor, reducir el mal”.

El derecho de herencia ilimitado, al prolongar las diferencias de una generación a la otra es el principal impedimento para “la igualdad de oportunidades”, la igualdad en el punto de partida de los individuos. “Esta demasiada desigualdad en el punto de partida ha llegado a forzar el sentimiento y hasta la inteligencia de la humanidad” (Vaz Ferreira, 1922: 45). Introduce la idea de discutir el grado de desigualdad que se puede tolerar en el punto de partida, mediante la distinción de los casos en que lo que se transmite en herencia no priva a los demás de algo y los casos en que la transmisión en esa forma, priva a los demás de algo, como ocurre en el caso de la propiedad de la tierra. Y sobre esa base limitar el derecho de herencia. Con relación a la “tierra de producción”, que es la mayor parte de la tierra del país, podrían verse dos grandes tipos de soluciones: una relacionada al simple reparto más o menos igualitario de la tierra, pero como no sabemos siquiera si alcanzaría para todos en grado sustentable, y como la mayoría no somos agricultores, las unidades productivas resultantes serían técnicamente insatisfactorias. Hay que recurrir a la otra solución, ya planteada a fines del siglo pasado por Henry George, un mecanismo de compensación mediante el cobro de impuestos a los que acaparan esa tierra, para compensar a la sociedad que resulta privada de ella. (Vaz Ferreira, 1918).

En cuanto al capitalismo privado observa los dos aspectos que ofrecen, uno positivo y otro negativo. El positivo está en las posibilidades de progreso, de incitación al trabajo, en la creación de bienestar humano; y el lado negativo en cuanto provoca desigualdades y hay demasiada dependencia de unas personas de otras. Vaz Ferreira considera que un alivio a estas tensiones sería lograr una verdadera “igualdad de oportunidades”, eso disolvería gran parte de los aspectos negativos del capitalismo privado, por la fuerza que daría a las personas esa igualdad. Dejarlo actuar con regulaciones.

La idea es que las soluciones pueden ser muy variadas entre las dos posiciones extremas y se pueden combinar de muchas maneras: con medidas de tributación, de socialización, de asistencia, medidas relativas a la propiedad de la tierra, a la herencia, etc.

La democracia también recibió un estudio clarificador por parte de Vaz Ferreira, porque la democracia al igual que los derechos individuales estuvieron en su concepto, mal fundados racionalmente. Si bien la idea de democracia fue llevada adelante en sus comienzos por actos de heroísmo y sentimientos muy profundos a favor de la humanidad, su fundamento era falso teóricamente. Se aludía en los libros y en los discursos a la noción mítica de “gobierno del pueblo”, –pueblo es una noción abstracta–, creando la expectativa de una fórmula mágica que permitiría gobernar a todos por igual. En realidad, se trataba de la soberanía de la mayoría y no de todos; y en segundo lugar,

se creía que esa mayoría nombrada por el pueblo debía estar integrada por los mejores moral e intelectualmente y realizar un gobierno perfecto. Como se idealizó demasiado, la experiencia demostraba muchas veces, –aunque no siempre necesariamente–, la incompetencia de los gobiernos reales; la democracia viva, no idealizada, nunca es perfecta, ni puede realizar las expectativas de superioridad depositadas en ella por misticismos ideológicos. De ahí provenía el desencanto de la democracia, que en los años de la prédica de Vaz Ferreira, formaban lamentablemente la mayoría de los hombres, distorsionando el momento político del mundo.

Si en cambio se hubiera explicado desde el principio que no hay gobiernos ideales, y a pesar de los defectos y errores que acompañan todo tipo de gobierno, cualquiera sea su origen, esos gobiernos elegidos por mayoría y renovados periódicamente son mucho mejores comparativamente a todas las otras formas de gobierno ya probadas, no se hubieran despertado falsas expectativas. Este es un argumento negativo, del menor mal posible, pero Vaz Ferreira argumenta también positivamente: la democracia es la única forma de gobierno que convoca a cada individuo a colaborar en la solución de las cuestiones importantes (mediante opinión pública, participación ciudadana, etc.), y su actuación cívica contribuye a perfeccionar la personalidad humana. Y aún en un plano superior y no teórico, lleva al individuo a buscar lo mejor de “las posibilidades positivas de la especie, en su marcha ascendente”.

La fundamentación libresca de la democracia era la causa de los estados de espíritu de escepticismo, negación absoluta del pasado, de todas o por lo menos de determinadas democracias, vividos durante décadas en occidente. Un ejército de desencantados de la democracia se unieron a los antidemocráticos naturales, los espíritus dogmáticos, autoritarios, y fueron el origen de las mayores desgracias del siglo XX.

El derrumbe de los ideales no es una excepción de la Europa de entreguerras, sino una amenaza constante de la política democrática moderna en los países de América Latina, donde hay que luchar permanentemente por los ideales democráticos y no cansarse nunca de explicar a la juventud esas lecciones tan sencillas de nuestro filósofo. Donde ha habido omisión de los gobernantes y éstos se han deslizado hacia la corrupción, el fenómeno de la tiranía reaparece bajo diferentes máscaras, acompañando el desencanto de los ciudadanos por la democracia.

“Mientras más positivos sean los fundamentos, más idealismo puede sustentar”. (Vaz Ferreira, 1952: 293).

Item 4: Sobre la ética en los problemas humanos.

La finalidad del pensamiento de Vaz Ferreira es moralizante, y toda su pedagogía apunta a un objetivo superior: unirse a la marcha ascendente de la humanidad hacia la superación de su conciencia moral. Ese ascenso moral le ha permitido al hombre sensibilizarse hacia el dolor de la miseria, de la guerra, porque lo que ha crecido a través de los siglos, –como bien señala en diversos momentos de su obra–, no es la guerra como creen algunos, –que siempre las hubo y de una crueldad aterradora–, sino los ideales, el horror hacia el sufrimiento ajeno, el convencimiento de la necesidad de mejorar las condiciones de vida de los individuos para la mayor

felicidad del género humano.

Vaz Ferreira no se aplica a crear una moral nueva, sino a ayudar a desenvolver la moral propia. Procura convencernos sobre los inconvenientes de seguir cualquier sistema moral: ya sea religioso, metafísico o positivo. Esa moral propia debe ser un “estado vivo”, de alerta, donde las soluciones reales emanadas de la experiencia puedan iluminarse con los ideales. “Tengan presente que el ideal del hombre debe ser sentir, no ya sólo por el razonamiento, sino por algo más delicado aún, por una especie de instinto, lo bueno y lo verdadero; hacer diremos, que nuestra alma sea como un aparato sensible, que sienta y revele lo bueno y lo verdadero como un delicado receptor” (Vaz Ferreira, 1909: 212”). Educar para cumplir un ideal ético, esa es la idea que domina su pensamiento: volvernos más humanos, más inteligentes, más capaces de apreciar el bien y de buscar la verdad donde haya oscuridad y dudas. Si estamos de acuerdo con Vaz Ferreira en este objetivo de la educación, debemos reconocer que sus palabras son tan válidas hoy como lo fueron a principios del siglo XX.

Nuestra moral es conflictual. Para el hombre común, el ideal moral absoluto no es realizable; podemos aspirar a “un estado de espíritu” que permita el discernimiento en cada situación con la conciencia de que nada nos eximirá del sufrimiento de la duda y de la responsabilidad por nuestras decisiones.

La modernidad de la globalización en nuestros días, nos aflige con sus incertidumbres; las crisis económicas revelan en muchas ocasiones, –al mismo tiempo que la debilidad del pensamiento lógico que pretende encerrar al mundo en sus estructuras matemáticas y auspician futuros muy oscuros–, la oscilación y el conflicto entre esas dos tendencias esenciales: la libertad y la igualdad, que siguen siendo el sustrato fundamental. Lo que ha cambiado son las palabras con que se invoca cada uno de esos polos de atracción, ya se habla de “transparencia”, “flexibilidad”, o en otros momentos se acentúa la idea de “organización”, “seguridad”, etc... Hay convencidos en las dos direcciones, y como siempre lo difícil es encontrar la solución justa, utilizando el buen sentido.

A Vaz Ferreira no lo podemos etiquetar bajo una denominación precisa, como él mismo nos lo advirtió, eso simplifica en demasía y no nos permite llegar a soluciones razonables en los casos concretos. Sin embargo cuando se trata de problemas sociales, recordemos esta frase que creemos sintetiza muy bien su pensamiento: “tiendan ustedes a tener confianza, primero, en los sentimientos de humanidad, de simpatía y de piedad, y segundo, en las soluciones de libertad”.

Bibliografía

ANDREOLI, MIGUEL (compilador): (1996). “Ensayos sobre Vaz Ferreira”. Dpto. de Publicaciones de la Universidad de la República, Montevideo.

ARDAO, ARTURO: (1949). “Espiritualismo y positivismo en el Uruguay”. 2ª Edición de

1968, Universidad de la República, Dpto. de publicaciones. Montevideo.

ARIAS, ALEJANDRO: (1948) "Vaz Ferreira", Fondo de Cultura Económica, México. Pag. 99.

DE SALTERAIN, SILVIA: (2010) "Diálogo John Stuart Mill-Carlos Vaz Ferreira". Cátedra de "Historia de las Ideas", UDELAR, Montevideo.

GROMPONE, ANTONIO: (1959) "Carlos Vaz Ferreira". Apartado de anales del Instituto de Profesores "Artigas" de la publicación N° 3. Montevideo.

ROMERO BARÓ, JOSÉ MARÍA: (1993) "Filosofía y ciencia en Carlos Vaz Ferreira", PPU Editores, Barcelona.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1963) Colección de Obras Completas. Homenaje de la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. Volúmenes I al XXV. Montevideo.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1987). "La enseñanza de la filosofía". Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay. Volumen XXV. Montevideo. Pags. 89, 90.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1909). "Moral para intelectuales", Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay, Montevideo. Pag. 212.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1910). "Lógica viva". Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay, Montevideo. Pags. 154, 178.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1918). "Sobre la propiedad de la tierra". Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay, Montevideo.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1922). "Sobre los problemas sociales". Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay, Montevideo. Pags. 21, 26, 29, 53, 53, 56.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1938). "Fermentario". Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay, Montevideo. Pag. 97.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1939) "1ra. Conferencia de 7 de junio. Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay. Volumen XI. Montevideo. Pag. 149.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1939). "3ra. Conferencia del 12 de junio. Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay, Montevideo. Pags. 196, 198.

VAZ FERREIRA, CARLOS: (1952). "Políticos y apolíticos". Conferencia en el Palacio Legislativo. Edición 1963 de la Cámara de Representantes de la R.O. del Uruguay, Volumen XI. Montevideo. Pag. 293.

VAZ FERREIRA DE ECHEVARRÍA: (1982) "Sobre Carlos Vaz Ferreira". Montevideo.

VAZ FERREIRA DE ECHEVARRÍA: (1957) "Carlos Vaz Ferreira. Vida, obra, personalidad". Apartado de la "Revista Histórica". Tomo LIII - Números 157-159. Monteverde y Cia. S.A., Montevideo. Pag. 319.